

DUROS

Si las emisiones de los famosos «duros» españoles hubiesen registrado por la gracia de quien Francisco Franco es Caudillo de España, hubiésemos podido conocer algunas inscripciones más exactas, verídicas y probatorias. Si se hubiesen acuñado en vez de la moneda de la No Intervención, con la bendición de Alá y de la No Intervención. Si en 1945: «Francisco Franco, Caudillo de España por la pasividad de los aliados». Si en 1950: «Francisco Franco, Caudillo por los pesos de Perón». Si en 1956, podría decir el clásico duro: «Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de los EE.UU. y la bendición de Rusia Soviética».



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

N.º 569 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 25 Marzo 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)

Fedac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

EPIDEMIAS

Leemos que la mortalidad entre los heridos de guerra, que en la primera guerra mundial alcanzó cerca del ocho por ciento, ya había disminuido en la segunda para quedar reducida a un dos y medio por ciento en la de Corea. También leemos que en la primera guerra mundial los beligerantes del frente occidental conocieron las epidemias de fiebre tifoidea y paratifoidea y que en el curso de la segunda hecatombe las medidas de higiene epidemiológicas han prácticamente suprimido aquel flagelo. ¿Se ha suprimido la epidemia del Estado, de la diplomacia, secreta y a veces, del militarismo, la de la carrera de armamentos, la ambición imperialista? Pues señores higienistas, no han resuelto ustedes nada.

RAIZ CUBICA DEL FASCISMO

El flamante ministro-secretario de la Falange Española, acabado de jurar el cargo, ante Jesús crucificado y ante Franco, que hace en el caso el papel de dios, ha asido la ocasión de la fecha 4 de marzo para disparar su primer discurso. Esta fecha conmemora el 22 aniversario de la fusión de la Falange Española y de las J.O.N.S.

No vamos a ocuparnos del discurso del señor Arrese sino del que el 4 de marzo de 1934 pronunció en el teatro Calderón de Valladolid el mismísimo archipámpano falangista «Ausente». Lo más interesante de esta perorata es lo que sugiere, no lo que dice. Lo que dice ni el propio señor Arrese se atrevería siquiera a subrayarlo. Ejemplo: «El cielo tan azul tan sin celajes, tan sin reflejos, verdosos de frondas terrenas, que se dijera que es blanco de puro azul. Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca; ha tenido que aspirar siempre a ser Imperio». Con los conquistadores norteamericanos en casa, penetrando en fecha desde el golfo de Cádiz hasta Aragón, cruzando la Mancha, que también es Castilla, mentar, siquiera de soslayo, el Imperio, fuera mencionar la cuerda en casa del ahorcado. La misma metáfora a que nos estamos refiriendo dejaría muy en mala postura la que brodara en el cañamazo de su calenturienta imaginación el mismo «Ausente» en el remate de su discurso: «Lo que queremos es que España, otra vez, se vuelva a sí misma y con honor, justicia social, juventud y entusiasmo patrio diga lo que esta misma ciudad de Valladolid decía en una carta al emperador Carlos V en 1516: «Vuestra Alteza debe venir a tomar en la una mano aquel yugo que el católico rey nuestro abuelo os dejó, con el cual tantos bravos y soberbios se domaron, y en la otra, las flechas de aquella reina sin par, vuestra abuela doña Isabel con que puso a los moros tan lejos.»

Nos interesa señalar que el fascismo no es una expresión de secta sino uno de los constantes tanteos con que explora el Estado más firmes terrenos en que marchar con su pesada maquinaria. El Estado está hoy situado, como nunca, por encima de los que pretenden domeñarle. La guerra mundial número 2 ha dado el resultado siguiente: el robustecimiento en el Este de una concepción del Estado franca y abiertamente totalitaria; en el Occidente, donde perviven todavía reminiscencias de una vieja cultura liberal, se queman las etapas hacia otra concepción totalitaria, de formas consentidas, por la cual el Estado promete satisfacciones a fascistas y demócratas: se mantienen en pie los órganos tradicionales de la democracia, pero el Estado, de monstruosas características policiales, militaristas, fiscales, dirigistas y monopolistas, lo controla todo. El parlamento hace figura de válvula de escape oratoria. Al Estado le sobran medios y sugerencias de supremo interés «nacional» para poner de rodillas a todos los jabalíes parlamentarios, de derecha, izquierda o centro cuando le conviene. Vivimos, pues, una época de fascismo evolucionado, refinado, maquillado.

En un Sanatorio de México, víctima de un ataque cardíaco, acaba de morir Simón Radowitzsky.

El compañero Hermoso Plaja, al transmitirnos la noticia, apenas si puede agregar ningún otro detalle. Tanta es la emoción que le embarga. Y es con la misma emoción como yo me esfuerzo en trazar estas líneas, despidiendo para siempre al que fue amigo querido, hombre admirado, compañero de elección entre los miles de compañeros conocidos y estimados.

Los lazos de la sangre no quieren decir nada. Mucho más poderosas y más sutiles son esas fraternidades electivas, esos afectos profundos, cimentados en la comprensión, en la amistad, en la afinidad, en la ternura nacida en horas de prueba compartidas, en momentos duros, a través de los cuales se conoce el temple de las almas, se ve al desnudo el corazón de los hombres.

En mi ya larga vida de militante, ya cuántos y cuántos hombres, compañeros de ideas, he conocido y tratado! Siempre me he esforzado en reconocer y estimular en ellos lo mejor de cada uno, pasando por encima o cerrando los ojos ante los defectos, las debilidades, las fallas... No todo el mundo ha obrado de la misma manera ante mis defectos, mis debilidades, mis fallas. Y en esta mi ya larga vida de mujer y de militante, han sido muy pocos, escasísimos aquellos que he sentido y he visto casi totalmente exentos de fallas, de debilidades y de defectos.

La perfección es imposible, y un hombre perfecto sería casi inhumano. Pero hay seres ante los que percibimos una tan gran nobleza interna, una ausencia tan absoluta de ambiciones, de pequeñeces morales, de envidias, de odios; un equilibrio tan perfecto y tan profundo; una lucidez y un dominio tan grande sobre la voluntad; una serenidad y un desgarjamiento tan elevado ante todas las miserias; una dignidad de vida tan permanente y tan inalterable, que podemos juzgarlos casi perfectos. Ante ellos pensamos: con hombres así, la Anarquía es posible.

Uno de estos hombres fue Simón Radowitzsky. Jamás nadie podrá señalar de él, no va una mala acción, sino simplemente un movimiento de cólera, una reacción contra un compañero, un acto reñido con la ética anarquista, la más elevada y la más exigente de todas las éticas. Cuando pienso en un

VIDAS EJEMPLARES Simón RADOWITZSKY

ejemplo de bondad indefectible, de nobleza nunca desmentida, de rectitud moral a toda prueba, de lealtad, de valor tranquilo, modesto; de vida simplemente heroica, con ese heroísmo de todos los días y de todos los minutos de una existencia, mucho más difícil que el heroísmo esporádico de un acto, de un gesto, pienso en Simón Radowitzsky. Cuando busco un ejemplo de

muchos es desconocido su nombre, que no han proclamado las trompetas de la fama ni ha entretenido la publicidad propia de las estrellas del arte cinematográfico o de la política.

Pero así como esas glorias fabricadas son pasajeras y efímeras, la de Simón es imperecedera. Los libros que él no escribió jamás los ha escrito la leyenda de los que con el convivieron en el presidio y en los campos de batalla. El cuerpo de Simón ha cesado de existir. Simón vivirá siempre en el alma de los que le conocimos. Y cuando, a nuestra vez, dejemos de existir, quedará vivo el recuerdo de Simón, transmitido en el relato de los ejemplos de su vida, como queda el recuerdo de Fermín Salvochea y de Reclus, con los que formó una extraña trilogía, separados por el tiempo y el espacio, pero extraordinariamente unidos por ese sutil cordón umbilical que constituye la filiación verdadera de la especie.

¿Qué llevó a ese pálido adolescente ucraniano a convertirse en brazo ejecutor de la justicia popular? ¿Qué impulsó a ese muchacho sonador, dulce, de hermosos ojos claros, iluminando y embelleciendo su escuálido semblante de los miles de obreros asesinados por el verdugo Falcón, instrumento de la burguesía argentina? Diecinueve años contaba Simón Radowitzsky cuando, en 1909, ejecutó al hombre siniestro que tenía sobre la conciencia la más terrible de las represiones sufridas por el proletariado bonaerense y por los desdichados obreros del campo, víctimas de la explotación inicua de un feudalismo económico sin freno alguno.

El clamor producido en América y Europa por la ejecución de Falcón, sólo puede compararse al que habían producido, en el pasado, la de Mac-Kinley, por León Czolozog; la de Cánovas del Castillo, por Angiolillo; la del zar de todas las Rusias, por Stepiak, y al que produjeron después la de Daro en España y la del teniente coronel Varela, en Buenos Aires también, ajusticiado por el anarquista alemán Kurt Wilkens; Varela, heredero de Falcón en las mismas misiones destructoras; gemelo en sadismo, en ferocidad.

Radowitzsky fue condenado a la detención perpetua en el terrible presidio de Ushuaia, en la Tierra del Fuego.

Un momento exaltado a la actualidad internacional, por un gesto aparentemente incompatible con su alma y con su vida: la ejecución del teniente coronel Falcón, asesino de los obreros y de los campesinos argentinos, para

vida humana puesta de acuerdo con nuestras ideas desde la aparición de la conciencia hasta la extinción del soplo vital que nos anima, pienso en Simón Radowitzsky.

No era ni un escritor, ni un sabio, ni un gran militante destacado. Era un hombre simple, surgido del pueblo, no muy culto, tosco casi, aun cuando poseía la más rara de las finuras, la más extraña de las delicadezas: aquellas que da la aristocracia del espíritu.

Un momento exaltado a la actualidad internacional, por un gesto aparentemente incompatible con su alma y con su vida: la ejecución del teniente coronel Falcón, asesino de los obreros y de los campesinos argentinos, para

por FEDERICA MONTSYEN



(Pasa a la página 4)

MARGINALES Con música de Mozart...



por FONTAURA

VENANCIO es uno de estos excelentes compañeros que proceden del campo; acostumbrado, desde la más tierna infancia, al laboreo de la tierra, a las rudas tareas campesinas. Es un compañero con voluntad de persistencia en la convicción idealista, con desprendimiento solidario. Trabajador; curvado sobre el terruño, en la tarea ha puesto su afán; del trabajo ha hecho casi todo el objetivo de su vida. Tanto es así que, englutido en el objetivo cotidiano de la labor a realizar — se ocupa ahora en las tareas agrícolas de una «ferme» del Mediodía, desde que pasó a Francia, tuvo que abandonar la Colectividad, igual que los otros compañeros, en tierras de Aragón — no ha alcanzado a percibir que la vida es múltiple, y puede ofrecer una íntima satisfacción a quien pueda apreciar la belleza que está contenida en el arte. Evidentemente, no es él culpable de que, ya de muy pequeño, sin pasar por la escuela, tuviera que conocer la dureza del trabajo.

Muchos hay que, como el compañero aludido, de la existencia apenas conocen otra cosa que el cotidiano trabajo. Trabajar, trabajar, y trabajar. Y la fuerza del hábito es tanta, que cuando no trabajan, cuando no realizan la labor acostumbrada, les entra a manera de un desasosiego; se les nota que les falta algo. El mundo de la cultura les es distante. Los hay incluso que late en su fuero interno un complejo de inferioridad. Consideran que ellos, en tanto que obreros, están algo así como predestinados a no conocer las distintas facetas de la cultura popular, en sentido de afincarse a alguna de ellas. Los hay también que estiman que el teatro, la pintura, la música, la poesía, son cosas superfluas; son más bien aficiones que resultan apropiadas para los burgueses...

Venancio ha visitado estos días el hogar de otro compañero que ama la música, que aprecia la literatura, y la belleza del Arte. Un compañero de los que estiman que si la vida es dura, monótona, prosaica, existen también, se pueden buscar medios, asequibles a modestas posibilidades, para gozar de momentos de felicidad espiritual. El amigo de Venancio ha puesto en el aparato de radio unos discos con música de Mozart: un «rondó», unos fragmentos de «Don Juan», «La Flauta encantada», y alguna de sus sinfonías. Y el buen campesino que jamás había oído música de Mozart ha quedado maravillado. Resplandecía en su rostro su íntima satisfacción. Con seguridad que ello le ha abierto un amplio ventanal a todo un mundo que le era desconocido: el mundo del Arte.

Ha pasado más de siglo y medio desde que Mozart componía, por encargo, sus partituras. Escasos sus medios económicos para subsistir a sus necesidades, era la suya una labor apremiada. Quería allegar fondos para poder descansar; para poder dar reposo a su naturaleza endeble, quebrantada aún más por el trasiego de los viajes de ceca en meca y por el sufrimiento moral de estar dependiendo, como un criado, de gentes del alto rango, como cuando el príncipe y el arzobispo de Salzburgo le tenían a su servicio para que le compusiera música sacra. El padre de Mozart, modesto instrumentista, pasaba miseria, le escribía a su hijo diciéndole que no podía adquirir una chaqueta que supliera la que llevaba, rota por todas partes. Y el hijo sufría también por no poder aliviar la menesterosa situación de su padre. Han pasado decenas y decenas de años, y la música de Mozart, como la de Beethoven, pervive en su rango genial. Tchaikovsky decía: «Tengo la convicción profunda de que Mozart representa lo más elevado; el punto culminante de la belleza ha podido alcanzar en la esfera de la música. Nada me ha hecho llorar, estremecer de entusiasmo, tener la certeza de haberme acercado a esa cosa que llamamos ideal, como Mozart.»

Mucho se ha escrito y se ha dicho

«¿Cuáles son, conforme a los estatutos y a las tradiciones de la Unión Interparlamentaria, los principios políticos y jurídicos a los cuales adherirse, y cuáles son, en el caso ocurrente, las otras condiciones que debe tener en cuenta un país para que un grupo de su parlamento por entero pueda ser admitido como miembro de la Unión Interparlamentaria?»

«El senador Orban, en una carta a M. Ernest Pezet, añade: «La admisión de la Unión Soviética se ha producido bajo condiciones absolutamente insólitas. He seguido este asunto. La admisión de las Cortes españolas ha sido la reacción natural contra el hecho consumado. El secretario general de la Unión Interparlamentaria me ha solicitado un informe que se copia en este momento y que podrá comunicarse de aquí a algunos días. Somos objeto de maniobras ante las cuales pretendo no inclinarme.»

La unión interparlamentaria admitió en su seno al Soviet Supremo y a las Cortes franquistas

Traducimos del cotidiano «Le Monde», de fecha 14 de marzo de los corrientes:

«La «Revue Politique et Parlementaire» publica en su número de marzo un estudio de la «Unión Interparlamentaria» en ocasión de la admisión en su seno del Soviet Supremo y de las Cortes españolas, en su sesión de Helsinki. Haciendo observar que la Asamblea Política de la China comunista será muy próximamente admitida también la revista escribe que estas admisiones pueden tener consecuencias serias, notablemente la de abusar de la opinión pública, de los países libres y también de la opinión parlamentaria.

«A juicio del autor del estudio, estas admisiones están en contradicción con las tradiciones y la doctrina de la Unión. No están menos en contradicción con la posición fundamental de las democracias libres, a saber: su negativa a reconocer en los Estados de

regimen comunista o paratotalitario la calidad de democracias verdaderas y a sus asambleas políticas la de parlamentos. Conviene, sobre todo después del XX congreso del partido comunista de la U.R.S.S., que los parlamentos y la opinión pública de los países libres sean exactamente informados de este serio asunto que puede acarrear serias consecuencias, termina la revista. Conviene también ponerles en guardia contra esta nueva infiltración, hecha posible por la ambigüedad de las palabras, por el confusionismo de las ideas y por un espíritu unilateral de concesión en los principios, que parece un abandono.

«Se anuncia por otra parte que M. Orban, senador belga, de acuerdo con sus colegas, lord Birdwood (Inglaterra), Kore (Austria) y Greve (Alemania) ha solicitado incluir en el orden del día de la próxima conferencia de la Unión el punto siguiente:

«¿Cuáles son, conforme a los estatutos y a las tradiciones de la Unión Interparlamentaria, los principios políticos y jurídicos a los cuales adherirse, y cuáles son, en el caso ocurrente, las otras condiciones que debe tener en cuenta un país para que un grupo de su parlamento por entero pueda ser admitido como miembro de la Unión Interparlamentaria?»

«El senador Orban, en una carta a M. Ernest Pezet, añade: «La admisión de la Unión Soviética se ha producido bajo condiciones absolutamente insólitas. He seguido este asunto. La admisión de las Cortes españolas ha sido la reacción natural contra el hecho consumado. El secretario general de la Unión Interparlamentaria me ha solicitado un informe que se copia en este momento y que podrá comunicarse de aquí a algunos días. Somos objeto de maniobras ante las cuales pretendo no inclinarme.»

CRONICA

CANDOROSAMENTE IMPUDICO

EXISTE una clase de hombres candorosamente impudicos, como existen embusteros creyentes de sus propios embustes. ¿No tendrá este embustero creyente algo de poeta? La mentira reinicente, incorregible, aumentable y no emendable, siempre en sus labios ¿no será más bien exceso o pléora de imaginación? Vivimos demasiado obsesionados en el embustero, frío, calculador, mezquino, intrigante, vanidoso, cursi, snob para dedicar una mirada compasiva, tierna al mentiroso de vena. El alma del hombre es una de las cosas más complicadas. Figura entre las grandes incógnitas de este Universo.

Sin más ni más, al revolver hoy ciertos papeles viejos tropiezo con una de esas almas candorosamente impudicas o ingenuamente ladinas. ¿Cabría aclarar aquí que no todos los hombres ladinos son impudicos o viceversa, o ambas cosas sin más aditamentos? Ante la sola evocación del ladino no podemos prescindir de añadirlo. A tal característica corresponderán un carácter concentrado y frío, unos ojos húmidos, unos labios delgados, un rictus siniestro, un mirar torvo. ¿No pueden escapar a esta regla, a este canon? Cuando los síntomas que anotamos no concurren en el personaje impudico, candorosamente impudico, los inventamos y se los atribuimos no menos candorosamente, con la mejor intención del mundo.

En esos papeles viejos, que componen un modo de testamento político de nuestro personaje, no falta siquiera el consiguiente retrato. Es toda una silueta del romántico siglo diecimonono. Rostro de burgués campechano. Ojos bigote de consumidor. No hay harba. Ni rasgo de «viejo zorro».

En 1934, en lo más crucial de la carrera política del personaje, recuerdo las palabras de un avisado amigo: «Te aseguro que es un caso. Ahí donde lo ves, tinto de sangre hasta los codos, y de letrina hasta el cuello, abriga uno de los corazones más tiernos. Yo le he visto llorar ante la necesidad, quitarse el abrigo y dársele al necesitado.» Nuestro personaje declarara muy pronto no temblarle el pulso al firmar sentencias de muerte.

En los años que precedieron al 1909 empezó su carrera política. No se escriben aquellos artículos, no se pronuncian aquellos discursos, no se arrebató a las masas de una bien adoctrinada población como Barcelona sin más ni más que por una pluma brillante, que por una fácil oratoria, que por condiciones insuperables de gran actor. Sin embargo, se ha distinguido a don Alejandro como al prototipo del farsante político. Su biografía le condenaría irremisiblemente ante el más objetivo tribunal.

Si había un gran actor en don Ale era uno de aquellos actores geniales que se entregan, que se embeben en el papel, en cualquier papel, se trate de interpretar al místico o al revolucionario, al héroe o al villano. Se trate de papel higiénico o de lija. Con la salvedad que para Lerroux la escena era la vida misma. Con aquella cara de campechano burgués, con aquellos ojos sin misterio, había subido o rodado por toda la escala política. Incendiario de conventos y violador de monjas en 1909, conspirador de opereta en los 1930, jefe de un partido de gángsters oficiales siempre, inventor del «estraperlon», Thiers contrarrevolucionario en 1934, se declaró fascista en 1937. Leámoslo en su a modo de testamento político:

«Yo mismo no me conozco. Cada hombre es un mundo. El mío es una ruina, como la patria; sombrío, triste decepcionado, como la República. Atraveso por una profunda crisis espiritual; y, a pesar mío, someto a revisión todo cuanto hasta el presente ha sido la doctrina de mi fe, la substancia de mi convicción política.»

El tiempo preciso para llegar al camerino, cambiar de disfraz y ya lo tenemos de nuevo en escena sorbido en su nuevo papel: «Del examen de conciencia al que acabo de librarme he salido reconfortado con una nueva convicción: la de que la dictadura puede ser la salud de la patria y de la República. Es en este sentido que orientaré en adelante mi conducta.»

Alejandro Lerroux escribió desde su exilio de Portugal («con destino a Franco») esta contrición. Lo que sigue es toda una petición de visado: «El ejército no ha roto la disciplina sino que trata de restablecer la destruida por la traición antipatriótica y la anarquía criminal; aquí no se ha sublevado contra la ley sino para que la ley y la autoridad manden; no contra el pueblo, sino por la salud del pueblo. No se trata tampoco de un «pronunciamiento» militar sino de una sublevación nacional tan sagrada y legítima como la de la Independencia de 1808.»

Franco no se dejó conmovir. Mantuvo al candorosamente impudico ex emperador del Paralelo lejos de la frontera de su feudo, hasta la santa, pia y católica muerte de aquél, cuya mortaja fue también un disfraz.

JOSE PEIRATS

Murió Simón RADOWITZSKY

Oraciones funebres de Callejas y Souchy

(Especial para «CNT»)

MEXICO, D.F., 2 marzo 1956.— Acaba de ser enterrado en el Panteón Español—entre sus amigos de lucha española—Simón Radowitzsky. Numerosos compañeros de la CNT y del anarquismo mexicano, español, israelita e internacional, se dieron cita para acompañar sus restos hasta allí donde descansan tantos y tan queridos cenetistas y exilados antifranquistas. Se respetaron sus deseos de ser inhumado en el Panteón Español, pese a que los israelitas querían que lo fuese en el suyo, porque «Raúl» (como se le llamaba) estaba hermanado con las luchas del solar hispano.

Radowitzsky nació en Ekaterinonav, uno de los centros de la gesta de Néstor Mackno, en Ucrania, hace unos 65 años. Participó en su juventud en el movimiento revolucionario ruso y fue herido. Al salir del país llegó a la Ar-

gentina, a principios del siglo actual e inmediatamente entró a formar parte de la vanguardia anarquista bonaerense.

En 1909 se escenifica el episodio culminante de la vida de Radowitzsky. En esos días, el proletariado argentino sostenía violentas luchas por la obtención de mejoras obreras. Las fuerzas policíacas de Buenos Aires masacraron—en diversas ocasiones—a los compañeros argentinos por lo que el nombre del coronel Falcón, jefe de las mismas, llegó a ser sinónimo de tiranía.

Radowitzsky arrojó una bomba, al paso del jefe de la represión, y Falcón murió. Al ser apresado y juzgado, fue condenado a cadena perpetua en el penal de Ushuaia, en la Tierra del Fuego argentina. Durante los 22 años que allí permaneció Radowitzsky, el mundo revolucionario de todo el orbe, organizó sonadas campañas de prensa y manifestaciones que conmovieron a la opinión mundial. «La Protesta» bonaerense encabezó la labor de manera brillantísima.

Organizada su fuga—en alguna ocasión—Simón Radowitzsky negóse a abandonar a sus compañeros en desgracia. Finalmente fue indultado. Tras algunas estancias en Uruguay y Brasil—donde también estuvo encarcelado—se trasladó a España, en donde participó en la revolución. Al finalizar ésta, vino a México, como exilado político, y siguió su participación en las actividades del anarquismo mundial junto con los compañeros mexicanos y españoles.

Envuelto en la bandera roja-negra de la CNT, fue despedido en el Panteón Español con dos oraciones fúnebres ácratas, a cargo del compañero y conocido escritor Agustín Souchy y por Libertó Callejas, nuestro querido compañero y periodista, el cual exaltó la figura del desaparecido. «Excelso» da detalles de su vida en extensa nota e indica que Radowitzsky se consagró últimamente a escribir sus «Memorias». No tenemos noticias de ello, pero de ser cierto, estamos seguros de la importancia de las mismas.

Adolfo HERNANDEZ.



JULIO DE 1936 MARZO DE 1956

América, HOY

BRASIL

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

AN descuidado estaba el Brasil por parte de Portugal que el mejor historiador del Brasil, Capistrano de Abreu, llega a escribir: «Durante años ficou indeciso se o Brasil ficaria perteneciendo aos franceses ou aos portugueses». Hay que tener presente que el palo-brasil era una mercancía solicitada en aquel tiempo, y hasta se estima que difícilmente hubiera un país en el que no figurara dicha madera para los efectos de derechos de aduana. Enterado Portugal de la ocupación lenta y metódica del litoral brasileño, por parte de los franceses, decidió, treinta años después del descubrimiento, mandar una expedición capaz de imponer la autoridad consagrada en Tordesillas y para ello mandó a Martín Alfonso de Souza para que desalojara todo el litoral de franceses. Es desde este momento que el Brasil se incorpora definitivamente al reino de Portugal y es desde este momento que favorecida por todas las circunstancias, la superficie del Brasil irá dilatándose, hasta abarcar 8.500.000 de kilómetros cuadrados que lo convierten en el cuarto país, en extensión, del mundo.

Desde el primer momento, los reyes lusos planteaban el problema de la autoridad bajo condiciones de índole económica y conceden las Capitanías, primer régimen de gobierno en el Brasil, condicionadas al monopolio, por parte de la corona del palo-brasil.

Estas capitanías, en un total de quince, tenían sus límites territoriales en la nebulosa de la apreciación humana. Los documentos de concesión hablan que tal Capitanía «comienza donde acaban las tierras de...»

La parte Este, lógicamente, la limitaba el Océano Atlántico y la parte Oeste la célebre línea de Tordesillas. Desde el comienzo que ya se notan serias divergencias entre los procedimientos administrativos portugueses y los empleados por Castilla. Las atribuciones de los Adelantados y de las Encomiendas, todo y siendo de gran margen, no llegan a la amplitud alcanzada por la Capitanía portuguesa en la que, inclusive, hasta la entrada del corregidor era prohibida.

Asumía el poder jurídico incluyendo la pena de muerte tanto para esclavos como para hombres libres. Erán verdaderos soberanos unidos al reino de la península por un tenue lazo de sumisión que la distancia y la lentitud de las comunicaciones hacían ilusorio.

Juan III de Portugal, enfocaba la situación americana bajo un punto de vista bien diferente al que se planteaban los reyes Católicos, Carlos V y Felipe II. España sacó el provecho que pudo del subsuelo americano y de las riquezas de sus aborígenes. Los propios Adelantados e hidalgos en general, extorsionaron a lo máximo al indio para acumular riquezas en el Nuevo Mundo, que visitaban con billete de ida y vuelta. Mas debe reconocerse cierta parte de humanismo en las Leyes de Indias, y en todas las misivas de los Reyes de España se refleja el temor y la continua angustia en desmerecer la gloria de Dios. Por ello insisten siempre en la «protección» y en la «cristianización» del aborígen. La Encomienda se diferencia de la Capitanía portuguesa, precisamente por esto: la primera se origina para la protección y cristianización del indio, aunque no nos llamemos a engaño, y afirmamos que el resultado fue la explotación inhumana del americano.

La Capitanía, es un concesión de tierras más que de vidas. Parra arrancarle fruto a la tierra brasileña fue preciso la importación masiva de carne de ébano africana, pues el indio iba a refugiarse hacia el interior verde. Era un trato en el que el Capitán se comprometía a unos embarques determinados de palo-brasil para la Corona, con derecho a una vigésima parte y, además, derechos de peaje, monopolio de las salinas, ingenios, molinos, etc. Ninguna actividad económica podía llevarse a cabo sin el permiso del donatario.

Las polémicas de las padres Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas negando humanidad a los aborígenes el primero y defendiéndola el segundo, no rebasada la meseta de Castilla para atormentar las terribles visiones del rey portugués.

Las colonias africanas servían a maravilla para abastecer de mano de obra paciente y gratuita a las capitanías del Brasil. Si al indio del Altiplano, poseedor de una civilización avanzada, se le negaba la categoría de «criatura humana», con mayor razón aún era negado este privilegio al negro de Angola o del Sudán, a pesar de que este último, debido a la influencia musulmana, llegaba a América con un bagaje intelectual muy superior al de muchos portugueses y españoles.

El mismo Bartolomé de las Casas cayó en el error generalizado. Para defender al indio no halló mejor solución que plantearle a Carlos V la necesidad de la importación masiva de negros. Digamos en su favor que

por VICTOR GARCIA

en la «Historia de las Indias» hace enmienda de ello, porque «la misma razón es dellos (los negros) que de los indios».

Este punto de vista más «terrenal» del portugués, favorecido por la ausencia de aquellas civilizaciones precolombianas, azteca, maya, chibcha e inca, todas ellas ubicadas dentro de la zona de conquista española, dieron a los portugueses una mayor libertad de acción y un menor cargo de conciencia.



A pesar de todas las ventajas concedidas a las Capitanías, éstas solo tuvieron éxito en número de dos, la del propio Martín Alfonso de Souza y la de Duarte Coelho. Todas las demás fracasaron, ora por incompetencia de los colonos, ora por los ataques de los indígenas, ora por los propios franceses que no renunciaban tan fácilmente a un suelo cuya herencia discutía Francisco I de Francia, reclamando el «testamento de Adán».

Sin embargo, bastaron el florecimiento de las Capitanías de San Vicente y de Pernambuco para que Portugal se afanzara en estas nuevas tierras. «Mas, cómo podía una nación tan pequeña, con un millón de habitantes escasos, asegurar la soberanía de todas las tierras conquistadas en Asia, África y América? En todas partes ondeaba la bandera del reino de Portugal y la integridad territorial de tanta posesión de ultramar reclama-

da de tradicionalmente a la madre del consorte en agraz, como la oportunidad de pedir la mano y sobre todo el justiprecio de los bienes que tenga por presunta herencia o aporte la novia; que en achaques de tasación de bienes ajenos, la madre del contrayente ejerce una dictadura rigurosamente calculista, implacablemente exacta y precisa para llevar o no llevar adelante el proyecto de enlace; en fin, que ni el novio ni la novia tienen por lo regular derecho de opción ni de negación a su pareja, obedeciendo a la voluntad de las madres.

Cuando Pepe el Bruto, que a los 22 años no era todavía tal Pepe el Bruto, estuvo en trance de casarse, su madre ya había elegido nuera de acuerdo con la madre de ésta; mediante silencios que nadie sabía que eran de conformidad o de simple respeto, de acuerdo con la misma futura nuera, próximos familiares, vecinos de confianza en el trato y amigos de la casa. El padre hacía el papel pasivo de siempre, convencido de que la mujer no podía equivocarse. A él no le correspondía determinar nada más que arar y obedecer como la yunta, que a tales extre-

MIS MAESTROS: PEPE EL BRUTO

El llamaban Pepe el Bruto. Gran amigo mío porque era mucho menos bruto que sus conciudadanos. La brutalidad de Pepe consistía en no dejarse manejar. Los que podríamos llamar entreguistas o entregados, eran tiernos como manzanas podridas. Pepe tenía la saludable acidez de la manzana sin deteriorar.

Episodio notorio de su vida fue cierto casurrio que hizo fracasar el espectacularmente. La actitud de Pepe en aquel casurrio, que era suyo, dio mucho que hablar y más que reír. Hay quien fracasa al casarse. Pepe hizo fracasar el casurrio forzado.

Nadie ignora que en España y fuera se pactan frecuentemente bodas de compromiso familiar, de ventaja económica, de vecindad entre afectiva y especulativa. Nadie ignora que tales bodas se promueven por iniciativa de las mujeres, generalmente entrometidas sin mala intención en asuntos ajenos; que de boca en boca llega la iniciativa a oídos del futuro contrayente mucho después de ser comidilla del vecindario; que la palabra decisiva correspon-

maba hombres, muchos más hombres de los que aquella estrecha lengua de tierra que se extiende desde el Miño hasta el cabo San Vicente podía abastecer.

La primera medida para hacer frente al problema fue la de enviar reos y criminales para las colonias. El Brasil era la tierra de la degradación para muchos. La misma táctica usada más tarde por Inglaterra: la gran Sidney australiana fue fundada con la exclusiva participación de delinquentes ingleses.

Pero esta medida tampoco bastaba. La solución la dió la generosidad de la mujer nativa y la ausencia de prejuicio racial en el inmigrante.

El florecimiento de la Capitanía de San Vicente hay que reconocerlo en el precioso auxilio que el colono encontró en Juan Ramalho, el patriarca de la nacionalidad brasileña, junto con Caramurú de Bahía.

Juan Ramalho fue un portugués llegado al Brasil en la primera década del siglo XVI, ignorándose si fué abandonado por sus compañeros o si fué víctima de un naufragio. El caso concreto es que cuando los portugueses llegaron a estas tierras encontraron un cacique portugués con

La interpretación del Estado

(Viene de la página 4)

cuál era el régimen social de la propiedad del suelo en Egipto durante los siglos III y II antes de la era cristiana.

«Cualquiera que sea la diversidad de condición jurídica de estos bienes raíces, lo que domina y caracteriza la economía de la tierra en Egipto, en tiempos de los Lágidos, es la afirmación práctica o teórica del derecho de propiedad eminente del soberano, y razón tiene Boucher Leclercq al decir que en lo que a bienes raíces se refiere, todo parte del centro real, y todo aboca a él. Empero el soberano es aquí la personificación del Estado, al mismo tiempo que el representante de la divinidad sobre la tierra. Es, pues, en realidad, el Estado el verdadero amo del suelo; se considera, pues, salvo pocas excepciones, es del Estado que los poseedores de la tierra tienen sus dominios, y esta situación les im-



LIBERALOIDE

ORGANIZADA por diversos grupos de carácter económico, se ha celebrado en París una reunión sobre la situación y las tendencias de la economía.

Punto importantísimo fué la presentación del Estado moderno como director, juez y verdugo de todo el ciclo productivo. En lo que va de siglo, la intromisión de los poderes legislativos en lo concerniente a la fabricación y consumo no ha cesado de aumentar, llegando en los países totalitarios a dictar de forma inapelable las orientaciones. Paulatinamente, la libertad de que gozaban las actividades profesionales va siendo restringida.

La comprobación de este fenómeno está al alcance de cualquiera, con sólo recordar algún momento de su vida pasada y compararlo con la actualidad. Tan claro y tan neto se presenta a quien quiere verlo, que no es aventurado afirmar que una verdadera transformación de la organización económica de hace 50 años tiene lugar. El capitalismo clásico se derrumba dejando el espacio libre a un capitalismo de Estado cuya ulterior evolución es más difícil prever.

Estos señores que han cambiado sus impresiones en París haciendo prueba de romanticismo, ingenuidad y deseo de lucha, habrán probablemente perdido el tiempo. Porque el rememorar los años en que prácticamente la ley de la oferta y de la demanda regulaba casi exclusivamente las transacciones comerciales, no es adelantar mucho para su retorno.

Puesta la poderosa máquina estatal en marcha no es fácil detenerla. Aunque sea muy discutible, la preeminencia del Estado en los negocios tiene como uno de los argumentos básicos la necesidad de defender a las masas de las martingalas comerciales usadas por los más ladinos y menos escrupulosos. Los que solicitan el liberalismo en el terreno económico, piden realmente el derecho a poder desplumar al prójimo en cuanto se les presente la ocasión. Al pedir la implantación de la libertad de funcionamiento de todo el mecanismo productivo como medio de resolver los problemas, fundan las posibilidades de mejoramiento en la lucha áspera de los negocios, en los que la rapidez, la ocasión y las trampas, son factores de triunfo que traen como consecuencia la relegación de los más débiles y de los más honrados.

Habría que cambiar al hombre antes que cambiar el sistema, y tanto el dirigismo estatal como el liberalismo económico están llenos de inconvenientes. En ambos es imposible triunfar si no se pisotea al prójimo, y los dos dejan como sedimento unos hombres a los que no se les mejora su suerte y a los que se les cierran todas las posibilidades de mejorarla por sí mismos.

Francisco FRAK

da a la orilla del mar, a la vista de sus naves que son el cordón umbilical que lo unen a su suelo peninsular. No remonta las primeras vertientes que separan la faja costera del interior del país y deja esta tarea de navegante de la selva para el «mame-luco».

La faja costera es bastante fértil y la caña de azúcar traída desde Madeira, se reproduce como una bendición. Pronto el palo-brasil pasa a la historia y una segunda época se abre para el país: la del azúcar.

pone cargas de las cuales el impuesto a la tierra es, bajo distintas formas, el más significativo» (1).

Pero esta fase, que no era nueva en los casi cuatro mil años bien conocidos de la historia egipcia, había sido precedida por el colonato de los labradores, que trabajaban, bajo las órdenes de los administradores reales, las tierras pertenecientes todas al Estado. Y por períodos en que esas tierras estaban repartidas entre el Estado, el clero y los soldados a los cuales los faraones daban la tierra para recompensarles y para asegurar su fidelidad (cosa que se ha visto en Roma, en China, en Persia, en distintos países dominados por los turcos, en otros dominados por los árabes). Y la tierra poseída por el clero, que muchas veces dominaba espiritualmente al faraón proclamado Dios, era también don del Estado. En fin, cualquiera que haya sido el régimen de propiedad de la tierra, el Estado fué siempre, incluso después de la terrible revolución que tuvo lugar hacia el siglo XVIII antes de la era cristiana, y que duró sin duda decenios, y que lo había trastornado e invertido todo, el amo de la tierra y de la propiedad.

En las antipodas, veamos la experiencia de los Incas. Ya nos hemos referido a ella, pero estamos obligados a mencionarla de nuevo. En la América precolombiana, las civilizaciones de distintos pueblos, repartidos desde el actual Méjico hasta casi el extremo sur, se han multiplicado durante diez siglos. Existieron clanes, tribus, poblaciones políticamente organizadas, imperios más o menos grandes. El de los incas, que englobó hasta doce millones de indios y se extendió sobre una superficie tres veces como España, que parece mayor por su forma alargada, se constituyó solamente dos siglos antes de la llegada de los españoles. Era obra de una tribu más conquistadora que otras, que tuvo a su cabeza a capitanes nombrados para la guerra, que conquistó tierras y poblaciones, organizó—tal fué el papel del Sinchi Roca, el primero de sus emperadores importantes—una confederación de tribus y poco a poco un imperio, inmenso para la época, la naturaleza ambiente y las características geográficas.

El régimen social de dominación absoluta del inca («hijo del sol, como el faraón»), fué creación voluntaria de los nuevos dominadores. Respondía a una necesidad de su dominación, de la estructura centralizada del Estado, no a una condición natural de la economía. Existió en ese imperio una jerarquía autoritaria vertical y absoluta, un predominio de «élites» gobernador, omnipresente en las actividades económicas, de producción, distribución de la tierra (2), consumo, educación (3), etcétera.

(1) Prueba evidente de que por una parte el Estado engendra (otros casos hay en la historia) la propiedad privada y explota al propietario por el fabricado.

(2) La tierra no era propiedad individual sino usufructo familiar, perteneciente a la comunidad local bajo control de los funcionarios del Estado.

(3) Hasta tal punto estaban divididas las jerarquías que se enseñaba a las masas, bajo forma de poemas, una falsa historia del imperio y la verdadera historia a los miembros de las altas esferas.

¡Qué «servidores» tenía la República!

Hace muchos años leí la siguiente anécdota:

El veterano socialista Bébel, muy popular en la última mitad del siglo pasado, pronunció un día un discurso en el Parlamento alemán. Al final de su peroración le fué otorgada una gran ovación. Distinguióse en esta muestra de asentimiento al orador, sus adversarios.

A un hombre de pocos escrúpulos le hubieran engreído los aplausos. En cambio a Bébel le causó profundo disgusto el homenaje a su pieza oratoria, dando por los enemigos políticos.

Una vez en su domicilio no cesaba de repetir: «¿Qué habrás dicho, viejo Bébel, que hasta te aplaudían los enemigos?»

Algunos políticos de hoy (y sin ser propiamente políticos) no tienen los remilgos de conciencia de Bébel. Al contrario. Buscan los aplausos como una cosa necesaria e imprescindible. «¿Quién en el fondo sea así! Algo consustancial con su persona, el halago de las palmas...»

CON MUSICA DE MOZART

(Viene de la página 4)

estos días hablando del bicenario de Mozart. Por cierto que uno de los escritores que nos tiene acostumbrados a no pocas banalidades: Jean Cocteau, ha hallado unos felices párrafos ensalzando la obra de Mozart; parangonando el gusto de los que aman la música del genial compositor con aquéllos (una gran mayoría) a quienes les complace la música de jazz. Censura en estos últimos su sequedad de alma y su frivolidad, signos de nuestra época. Y dice que, afortunadamente, quedan aún almas a quienes fascina lo hecho por Mozart. Son — dice — las almas libres, simples y elevadas.

Vasta es la obra de este hombre que falleció a los treinta y cinco años. ¡Nada menos que se cuentan ochocientos obras las que dejó escritas! De ahí que abarcara los más diversos matices, pero todo marcado con la impronta del genio. Hay, en la mayoría de sus obras, como un hábito de juvenil satisfacción, una inefable armonía que maravilla. Paul Dukas manifiesta que la música de Mozart, diferentemente a la de otros grandes compositores, no pretende traducir escenas, aspectos de la vida real, sino que únicamente busca la emoción musical por la combinación de sonidos. No obstante, por algunas de sus piezas, diríase que evocan el boato y esplendor de las cortes europeas del siglo XVIII: damas y galanes danzando el «menuet» y la «gavotte» con el atrezo y maneras de los personajes que vemos en los cuadros de Watteau. Otras veces diríase que su música se inspira en los aires populares de la vieja Alemania; diríase que se inspiró en las mismas fuentes donde más tarde bebió otro hombre de genio, el poeta Enrique Heine.

Dada su formación y el ambiente que le rodeaba, la idealidad de Mo-

zart parece ser que tan sólo se cifraba en la música. No obstante, dícese que estuvo afiliado a cierta logia masónica, cuyos principios eran «hacer el bien, aliviar las miserias humanas, propagar la luz del entendimiento y disminuir los odios entre los hombres».

Por otra parte, ojeando las cartas suyas que han sido publicadas se leen curiosas apreciaciones que evidencian la antipatía que le merecían al gran compositor las gentes de alta alcurnia y los potentados, e incluso el clero. Así, en una carta dirigida a su prima, escribía jocosamente: «Rayos y truenos, centellas y exhalaciones, condenación y maldición sean con los elementos aire, agua, tierra, y fuego, con los Jesuitas, Agustinos, Beneditinos, Capuchinos, Franciscanos, frailes menores, Dominicos, Carmelitas y Santos Señores Cruzados, canónigos regulares e irregulares y con todos los holgazanes, pícaros, bribones y demás sinvergüenzas, asnos, búfalos, bueyes, locos e idiotas». En otras cartas ridiculiza la chabacanería de los nobles, sus estúpidos afanes de lucro y poderío. Pero su anhelo su razón de vivir, está en la música. Música excelsa que perdura y perdurará.

Si convenimos en que la música aña la sensibilidad, nos deleita, nos hace soñar, nos eleva más allá de ese mundo de impurezas en que estamos constreñidos a vivir, aunque ellos sean fugaces, nos hace pasar momentos dichosos, habremos de convenir también que buena parte de ello lo debemos a la música de Mozart. Música que a un hombre rudo, curtido, por el aire y el sol de los campos le ha hecho brotar una sonrisa de felicidad y le ha abierto en la mente un mundo que le era desconocido: el mundo del Arte, el hechizo de la Belleza.

FONTAURA.

ELISEO RECLUS Y HAN RYNER

(Viene de la página 4)

un asesino. La experiencia de todos los tiempos nos enseña que los dioses exigirán siempre sacrificios humanos. Por piedad hacia los hombres, trabajemos para matar a todos esos dioses en los corazones y las conciencias y paralicemos por un desprecio cada día más vasto a todos los sacerdotes y sacrificadores.»

Puede verse que los caminos recorridos por uno y otro, bien que terribles, no fueron menos una ruta repleta de verdades serenas.

«Eliseo Reclus había vivido demasiado el áspero calvinismo para que no penetrara a fondo esta doctrina que juzgó y condenó en la mayor parte de sus manifestaciones, no reconociendo al solo cristianismo todas las nociones de moral altruista, de justicia y de bondad que se encuentra por doquiera y en todo tiempo en el fondo del alma humana, de las que se han apoderado respectivamente las diversas religiones» (t. II, Corr., p. 222).

Se dirigió cada uno hacia donde su corazón, su razón, su conciencia les indicaba. Hay una carta de Reclus, escrita en Berlín, en abril 1851, dirigida a su querida madre, llena de una rara afección. Revela su estado de ánimo,

pues ya se halla decidido a renunciar a convertirse en pastor:

«Estoy firmemente decidido a no seguir en esta coyuntura sino al grito de mi conciencia» (t. III, p. 1). Y añade: «Yo no puedo concebir que ciertos profesores reunidos, así como los fieles, puedan conferirme el derecho a predicar el Evangelio, y no aceptaré jamás ninguna clase de consagración, cualquiera que fuere, pues no veo en ella otra cosa que un papismo disfrazado e incoherente. Yo, que acepto la teoría de la libertad en todo y por todo, ¿cómo admitiría la dominación del hombre en un corazón que no pertenece más que a Dios?»

Pues aunque Reclus conserva todavía la creencia en Dios, su individualidad se subleva contra el enrolamiento en ese ejército de enviados de Dios, compuesto de predicadores y pastores. «Pues aceptar, en principio un certificado de capacidad cristiana, solicitar después un pasaporte de amor y de fe, sea a los profesores, sea al consistorio, sea a la misma Iglesia, bajo pena de pasar por contrabandista en el dominio de los corazones, es lo que me repugna por encima de todo, y espero que Dios me concederá la fuerza necesaria para no hacerlo.»

Se ve en este escrito la gran conciencia que abrigaba Reclus. Gríta del fondo de su pensamiento con absoluta sinceridad: «¡No quiero, no puedo ni debo ser pastor!» Nada de maestros ni de profetas erigiéndose por encima de los demás. Para evangelizar «basta abrir el corazón ante los amigos». Cuatro años después, desde Nueva Orleans, Eliseo Reclus confía a su hermano Elias que ha recibido una carta de «mamanterelle», como dice a propósito de su madre. «Por miedo de zaherirme—le dice—y de despertar entre nosotros sentimientos dolorosos, se abtiene ella cuidadosamente de hablar de la Biblia, de conversión, de gracia, de lo alto y de otras cosas piadosas.»

Eliseo es profundamente sensible a esta delicadeza maternal, y cuando le escribe teme expresar una opinión o escribir una palabra que pudiese herirla. He aquí una bella novena filial. Pero esto no puede impedirle el mantenerse en su resolución, y Reclus lo hará. Rechazará completamente toda creencia religiosa y levantará un monumento de pensamientos que hablarán a través de toda su obra de su voluntad de sabio en denunciar la ineptitud de las religiones:

«No puedo pronunciar la palabra «religión» sin que un hedor de sangre me suba a la garganta y siento al mismo tiempo el fastidio de la servidumbre.» «Cahiers des Amis de Han Ryner, número 26, 1952.»

(Pasa a la página 3.)

Lo que dice y lo que oculta la prensa

—Te casarás como todos.
—Por ver está, madre, por ver está.
—Ya veremos...
—Ya veremos, dijo un ciego...

El noviazgo fué un ejercicio de rapidez impuesto por las viejas. A las cinco semanas se fijó el día solemne del casurrio. Pepe se debía llevar por el consejo de su madre y visitaba cada noche a la prometida. Era un curioso noviazgo, en verdad, para el desconocedor de las costumbres rurales. Llegaba Pepe a casa de Pilarreta al empezar la velada junto al hogar, estaba una hora allí hablando del campo y del ganado, bebía con los padres de ella un trago de clarete y comía unos bocados de empanada azucarada. Se retiraba temprano sin dirigir la palabra a Pilarreta más que como participes ambos en la conversación general, que ni por azar tenía contornos sentimentales ni fraseología novelesca. Todo el casurrio fr-

ta en el «ajuste», esto es, en el pacto entre intereses vivos.

Apuntó el día señalado para el casurrio. La comitiva de Pepe, con todos los invitados llegó antes que la de Pilarreta a la iglesia del pueblo y se acomodó en unas sillas laterales. No tardó en aparecer la novia con brillante acompañamiento, situándose éste, con ella delante, en el lado opuesto.

Formado poco después el círculo infernal, que iba a comprometer la libertad de Pepe para toda su vida, escuchó él sin pestañear la renombrosa Epístola de San Pablo. Era la novia guapa y lozana. Pepe iba vestido de negro, como si llevara luto, y esperaba con serenidad la pregunta sacramental. Sabido es que el clérigo interroga a los contrayentes, inquirendo por fórmula ritual si ella quiere en realidad por marido al pretendiente y

si él desea verdaderamente tenerse por marido de la pretendida.

Cuando tocó el turno de contestar a Pepe, replicó él con firmeza:

«No!»
Repitió el clérigo la pregunta y Pepe replicó a su vez con fuerza:

«No!»

El escándalo fué imponente. Las dos comitivas se dispersaron por el pueblo. Hubo hasta amenazas de muerte. Pero Pepe tenía un argumento alquino:

«Si tienes que responder por obligación que sí ¿a qué hacer la pregunta? Una pregunta se hace con intención de que el que tiene que contestar sea libre de decir sí o no...»

Su madre enfermó y no tardó en morir. Pilarreta se refugió en casa de unos parientes lejanos. Y me decía Pepe como moraleja de su acto de independencia, tardía para escarmentar a su madre, que no se hubiera convencido con razones.

—Por aquel casurrio me quedó el renombre de Pepe el Bruto. No decía «el nombre», sino «el renombre».

tantos millones sucumben y tantos auténticos brutos se arrodillan.

Pepe fué buen amigo por las orillas del Cinca. Era buen labrador, nada loquaz, colaborador con gusto bajo las gas caracoladas con ajaceite pero sin oliveras, conversador ameno pero sin exuberancia, recto, sin adulación, severo y sabedor de su inteligencia pero incapaz de alarde.

—¿A que no sabes lo que descubrí anoche entre sueño y sueño?—me dijo.
—¿Qué sé yo?
—Pues descubrí la paz del mundo. Todo lo de Pepe me intrigaba. Esperaba que diría cosas más o menos amenas, pero no tonterías como los pesuntos filósofos.

—Pues descubrí que si hombres y mujeres, chicos y chacos, se dijeran las verdades cara a cara, aunque no de mala cara, y cuando no están juntos hablarían bien unos de otros con verdad o con mentira, el mundo sería una balsa de aceite.

Pepe el alfabeto adivinaba a Kant y a Spinoza. Los filósofos de vía estrecha sólo barrantan a Perico el Bruto los Palotes. ¡Llor a Pepe el Bruto!

F. ALAIZ

Mirador Juvenil

ELOGIO

El eminente letrado D. Francisco de Quevedo dejó entre su producción literaria el libro, «Vida de Marco Bruto», libro que no ha de ser tenido ocasión de leer. En el magistral literato describe, sin ser muy espacioso, la gran conspiración de Bruto contra César.

Al recorrer sus páginas nos sentimos transportados a la Roma del César y de Pompeyo, a la Roma en guerra civil, en la que Julio César había de ser el vencedor en la batalla de Farsalia. Así, Bruto, que fue en favor de Pompeyo, buscó la forma de acogerse a César, pues sabía que el emperador sentía por él tal estima que hasta le consideraba hijo suyo.

Fuero circunstancias que colocaron a Marco Bruto en situación de luchar contra César, no obstante ser Pompeyo quien eliminó a Junio Bruto, padre de Marco. Lo que no nos convence es que el célebre Marco Bruto perdonara a Pompeyo tal ofensa y le creyera defensor de la libertad; en todo caso pudo serlo — esto no lo ponemos en duda — de la libertad aristocrática de Roma; nunca de la libertad plebeya que es la que protegía Julio César. Para nosotros las dos formas de libertad eran sumamente restringidas. Mas, volviendo a Marco Bruto, no creo que le llevara a luchar al lado de Pompeyo ni a conspirar contra César el culto al pasado de Roma; no pudo ser ni la grandeza de Cicerón ni de Cecilio, aquellos representantes que una vez cumplida su misión volían a empujar el arado. Pudo pensar en ciertos consules que sirvieron a su patria, ora en la defensa, cuando de ataques contra ella se trataba, ora en la rapiña a través de sus correrías por tierras sometidas.

La verdad es que, Bruto, como conspirador, fue más grande que como guerrero. En el caso que nos ocupa se trató, no sin esfuerzos, la vasta conspiración, y los conjurados ponen mano a la obra. En aquella conspiración no se hicieron sacrificios ante las aras de ningún dios, cosa que era costumbre hacer en aquellos tiempos y en circunstancias análogas. Únicamente los encartados se juraron entre sí continuar la acción hasta conseguir lo que se proponían. Lo divino no jugó ningún papel ante lo humano. Y ahora vamos a dedicar algunas líneas a narrar lo que de más conmovedor hemos encontrado en las páginas que Quevedo dedicó a este asunto.

Forcia, preocupada por algo que Bruto, su esposo, pareciera tramaba y le tenía oculto a ella, que se consideraba capaz de afrontar situaciones difíciles, se hirió. Los sufrimientos consiguientes a esta herida llegaron a inquietar a Bruto que decidió preguntar a Forcia cómo y por qué se había herido. Al contestarle ésta que era a fin de conocer la preocupación que en el veía, Marco Bruto determinó sumarla al grupo de conspiradores y hacerle saber el plan que se proponían. Aunque Quevedo coloca a Forcia al borde de la muerte el mismo día en que todo estaba previsto para la eliminación del dictador, la muerte de Forcia fue resultado de la herida que ella se hizo a fin de formar parte de la conspiración. Nosotros, sin exceder lo ya dicho por Juan Montalvo, creemos que es suficiente para reconocer en ello una formidable empresa realizada por una distinguida dama de Roma.

Se había fijado fecha y lugar para dar muerte a César. La fecha que habían previsto eran los «Ydus». Por lo que un astrólogo recomendara a César, relativo a tener en cuenta esa fecha, se deduce que algún conspirador, sin mucho control de lengua, dijo algo. Por cierto que Quevedo aprovecha el hecho de que la astrología sirva de advina para administrarle un precioso vapuleo. Por su

parte, César, no debía rendirle mucho culto puesto que la fecha en que se le aconsejara de guardarse, salió de casa sin guardia personal; y tan poca importancia debió concederle al consejo, que entre los agasajos que le enviaban a la litera, le llegó un papel en el que le daban detalles completos de cuanto contra él se tramaba. Y hasta desdén su lectura a pesar de que se le recomendaba que lo hiciera con urgencia. El astrólogo a que aludimos encontró la litera del emperador y, César, viéndolo le dijo: «Ya han llegado los «Ydus». A lo que el astrólogo contestó: «Sí, pero no han pasado todavía».

Los puñales de los conspiradores estaban impacientes bajo sus túnicas. Le es comunicada a Bruto la muerte de Forcia; pero los «Ydus» no han de pasar sin que César caiga bajo los fillos de los puñales de aquella vasta conspiración. Próximos al lugar donde han de congregarse los padres de la patria, avanzan los comprometidos con Bruto a la cabeza. César se ve rodeado por ellos. Ya llegan a la estatua de Pompeyo, el rival por el que lloró César como una plañidera. ¡Malditas lágrimas de hipocresía! Los corazones de quienes están a punto de matarle palpitan como si quisieran salir de sus cavidades. Le arrebatan la

túnica y le clavan un puñal levemente; César grita en latín y pide socorro en griego; no parece dispuesto a dejarse asesinar. Mas ve avanzar a Bruto con el puñal desnudo; se cubre la cabeza con la túnica y, sin resistencia, se entrega a la muerte. Los puñales se precipitan y hasta algunos de los conspiradores resultan heridos en las manos de sus propios compañeros. Bruto mató a César con su presencia. Murió el tirano pero la tiranía siguió entronizada.

Lo que Quevedo agrega para terminar el pequeño volumen que nos hemos atrevido a comentar, es de orden puramente político, que no comentamos por no ocupar demasiado espacio. Sin embargo encontramos que tiene una marcada importancia y que se pueden sacar provechosas enseñanzas. Y terminamos este elogio, que a Marco Bruto no se le puede negar por el hecho de haber eliminado a un tirano, y del que debemos hacer partícipe a la digna Forcia, diciendo que quien más lo mereces, D. Francisco de Quevedo y Villegas, quien, con un libro tan reducido, aportó a la literatura una verdadera joya, que es considerada como tal entre todo lo que se considera más selecto en los textos de lengua castellana.

CRIXO

¡Qué «servidores» tenía la República!

(Viene de la página 2)

de Salamanca, lo ignoro. Es de suponer que habría sido por alguna de las jugarretas a que nos tiene acostumbrados, desde entonces, el popularrísimo doctor.

No puede negarse el liberalismo que anima a don Gregorio. Tan amplio es, que llega hasta la acera de enfrente... donde están situados esos señores de la España Imperial... sin imperio.

Todo individuo posee alguna debilidad, incluso el doctor Marañón. La debilidad de este señor consiste en lograr una popularidad y que los periódicos se ocupen de su persona.

En esto hace pareja con un pintarrucas apellidado Dalí, que apela a toda clase de extravagancias, aun las más absurdas, con tal de ver su nombre en las columnas periodísticas. Si bien no le quito nada de su liberalismo, del republicanismismo que dice alardear, hay que rebajarle un 95 por ciento. El resto restante es un republicanismo de *double*; un republicanismo para presumir... cuando viene bien el presumir de tal... sin contratiempo de ningún género.

En la monarquía del Trece de los Alfonsos, en sus postrimerías, era elegante y estaba de moda blasonar de republicano... de salón. Y siendo el médico de la casa borbónica, tanto mejor.

En la República, además de estar

CONFERENCIAS EN TOULOUSE

El sábado día 14 de abril a las 9 de la noche en la sala Remusat, la compañera Federica Montseny dará una conferencia sobre el tema:

«LA C.N.T. Y LA LIBERACION DE ESPAÑA»

también de moda, era bienquisto por la inmensa mayoría de los españoles. Así lo entendió don Gregorio Marañón al apresurarse a ingresar en una peña de amigos que titularon «Al servicio de la República».

Ciertísimo que esta Agrupación no tenía detrás de sí *masas* que la respaldaran. Que sólo la integraban tres cabezas visibles: don José, don Ramón y don Gregorio. Pero esto era cuestión baladí. Lo esencial para este triunvirato era sumarse, o acoplarse, al carro del vencedor...

De ninguno de estos tres *servidores*, nacidos casi por generación espontánea, triunfante la República, se oyó que estuvieran presentes en ciertos lugares donde se conspiraba contra Primo y su cohorte de secretarios entorchados y sin entorchar.

Todo el mundo ignoraba la actuación de estos *servidores*. Realmente, no era extraña esta ignorancia. Se hubieran dedicado, en *dolce farniente* a «verlas venir...». Es decir, a que los demás sacaran las castañas del fuego... que es una forma para no mancharse ni quemarse...

Lo único que hizo don Gregorio durante el régimen republicano, en su *contribución* a tal... fué escribir un ensayo biográfico del guerrillero de la Independencia (que llegó a general) Juan Martín «El Empeinado», víctima de la villanía del felón Fernando VII. Después... ¡bueno! Después, la guerra que oscureció al doctor y a los demás conspicuos de la Agrupación. El exilio, con el retorno a los lares franquistas... a cooperar, a dar brillo a una situación política causante de la muerte de millares de «Empeinados» del siglo XX.

«Verdad que estos «servidores» han prestado muy buenos servicios a la causa republicana? ¡Pues aún no se ha dicho todo!

«MENDA».

España, 1955.

EN LYON: «Problemas del teatro moderno»

La segunda de las conferencias organizadas por nuestra Federación Local, corrió a cargo de Roger Planchón, joven director de compañía, artista de mérito y con amplia visión acerca del teatro de vanguardia. Alrededor del tema que sirve de epígrafe a estas líneas desarrolló su interesante conferencia.

Comenzó haciendo algunas consideraciones acerca de lo que era el teatro en las postrimerías del siglo XVIII. Había entonces un teatro para la nobleza, y otra corriente teatral auspiciada por la burguesía, que iba en auge. Obras como, por ejemplo, las tragedias de Corneille, resultaban más adecuadas para la nobleza que para un público de carácter popular. Señaló que, en nuestros días, se nota igualmente una manifiesta dualidad en el arte escénico: de una parte el teatro que place a la burguesía, de otra el que se dirige al proletariado.

Puso de manifiesto que actualmente, los autores noveles con visión realista del teatro, así como para las compañías teatrales con ahelos renovadores se hallan económicamente en la imposibilidad de ofrecer el nuevo teatro que requieren nuestros días. Hoy (como en los siglos pasados era la nobleza) se tropieza con los privilegios de la burguesía.

Se va a la creación — afirmó — de un nuevo humanismo. Es de esperar, de los autores de hoy, el mensaje de los nuevos tiempos. El teatro actual suele plantear la situación de incertidumbre en que hoy se vive; oprimido por los problemas sociales de la hora. Se espera la revolución que dé nuevos rumbos a la historia. Con esta preocupación, no faltan quienes escriben teatro.

Ofreció un resumen de lo que ha sido el teatro de medio siglo a nuestros días. Manifestó: «El problema en torno al que gira el teatro es el realismo y la abstracción». Puso de relieve diversas apreciaciones de los más renombrados escenógrafos. Se refirió a Stanislawski, quien estimaba que no es el efecto de decorados y vestuario lo que mayormente importa. Lo esencial estriba en el arte del comediante, la sinceridad que pueda tener al tomar conciencia de la obra. Se ha de buscar el llegar al máximo de realismo en la escena. Como ejemplo de opinión opuesta, citó al inglés Gordon Green, quien estima que el actor es solamente un elemento del conjunto, siendo la escenificación, en todos sus pormenores, lo que mayormente alcanza importancia. Se extendió en detalles referentes a la personalidad artística de los actores

«TERRA LLIBRE»

Gran festival a beneficio de las obras de S.I.A. para el sábado 24 de marzo, a las 21 horas, en la Sala Espoir, 69, rue du Taur.

Puesta en escena por segunda vez en Toulouse, a petición de numeroso público de la pieza lírica en dos actos y cinco cuadros

«LA FIESTA MAYOR DE GIRONELLA»

Para invitaciones dirigirse al C. N. de S.I.A., 21, rue Palaprat, y a la Bolsa del Trabajo, plaza St-Sernin.

de mayor prestigio en el arte teatral de Francia. Refirióse particularmente a Copeau, Dullin y Jouvet. Manifestó que el primero era un ferviente partidario del realismo, considerando que el actor lo es todo, y que se puede incluso actuar sobre una simple plataforma. Se refirió a algunos escenógrafos rusos y alemanes que han pretendido hacer un teatro proletario. Citó a Piscator y a Meyerold, cuyos ensayos han sido muy discutidos.

Dijo que se concede, por parte de los pocos escenógrafos, una excesiva importancia al teatro clásico. Manifestó que hay en él no poco de carácter análogo a lo que en sí representa todo museo. Lo que interesa — agregó — es hacer teatro vivo, teatro nuevo que alcance a expresar las inquietudes de la hora presente.

Explicó que después de la Liberación, en Francia se han creado nuevas compañías que aspiran a renovar la escena. Ensalzó el Teatro Popular, animado por Juan Vilar. Agregó que por ahora se nota que hay bastantes ani-

madores de espíritu joven, aunque todavía no ha salido un nuevo Copeau. Lo que caracteriza a las nuevas promociones de actores es una evidente inquietud que denota se va en pos de dar consistencia a algo nuevo.

Refirióse a los festivales teatrales de gran espectáculo, como el de Avignon, aduciendo que con ellos se ha conseguido reunir compactas masas de público, siendo ello susceptible de despertar interés por la escena a quienes ella les ha sido indiferente. Es esto — agregó — uno de los méritos que reúne la labor de Jean Vilar: ha contribuido a crear ambiente propicio al teatro. Hemos de reconocer que actualmente se percibe una mayor afición que hace diez o quince años.

Habló de la falta de medios económicos, señalando que todo teatro que no tenga carácter comercial se encuentra ahogado. Puso de manifiesto que el Estado ayuda pecuniariamente a lo que es pura frivolidad, como el Folies Bergère, en París, pero deja que perezcan por falta de ayuda económica, las jó-

venes compañías que anhelan abrir nuevos horizontes.

Citó algunos innovadores en el arte teatral, distinguiendo como a tales a Pirandello y a Cromlink. Explicó las características del teatro Claudel, señalando su manifiesta influencia religiosa. Sartre — dijo — ofrece un teatro con tono de melodrama. Se salvan: «Les mains sales» y «La Putain respectueuse». Su defecto principal es que Sartre escribe apresurado. De ahí que resulte un tanto fracasado.

Los dramaturgos de más contextura artística en nuestros días son: Ionesco, Adanof y Bertolt Brecht. Por ahora ellos plantean problemas en la escena; en realidad hacen teatro nuevo.

Y dió fin a su documentada conferencia, el director del Teatro de la Comedia, manifestando que lo importante para el ascendente desarrollo del arte escénico, ha de ser que los nuevos dramaturgos, como los tres citados, no fracasen, por la incomprensión, como en su época fracasaron Kleist y Stridberg, entre otros de mérito real. Como en el siglo XVIII fracasaron Diderot y Beaumarchais al intentar hacer teatro social. CORRESPONSAL

A QUIENES INTERESE LA REVISTA «CENT»

Con el número 60, último de 1955, «CENT» ha terminado cinco años de existencia.

Desearios de rendir con ello un servicio a los lectores y a los compañeros en general, hemos procedido a la encuadernación en rústica de la Revista por años. Tenemos ya prestos los cuatro primeros; esto es, del número 1 al 48, de enero de 1951 a diciembre de 1954. Para su adquisición daremos toda clase de facilidades de pago, pues concederemos amplio crédito, que irá de tres a nueve meses. Su precio será 600 francos por los 12 números, más lo que nos cueste la encuadernación, que esperamos no excederá de los 200 francos por tomo, según el tiraje de cubiertas que pueda hacerse.

Las obras «Marx y Bakunin» e «Ideario» se servirán encuadernadas aparte.

Facilitaremos, asimismo, a precio de costo, cubiertas para los compañeros y lectores que, poseyendo la colección de «CENT», quieran encuadernarlas ellos mismos.

Quienes deseen la adquisición de los cuatro primeros años de «CENT», encuadernados, puede desde ahora indicarnos, a fin de regularizar el número de encuadernaciones a hacer.

Dirigirse a la Administración de «CENT», 4, rue de Belfort, Toulouse (Haute-Garonne).

Servicio de Librería

DEL MOVIMIENTO

GRAMATICAS.—Emilio Arcos Llorach: «Gramática estructural española», 260 francos.—A. Badía Margarit: «Gra-

mática histórica catalana», 3.375 francos.—Bello y Cuervo: «Gramática castellana», 600 frs.—H. Bullón: «Gramática de la lengua española», 300 frs.

SECRETARIADO INTERCONTINENTAL (Sección de Cultura y Propaganda)

EXPOSICION DE ARTE ESPAÑOL

Trazado el plan de la Exposición de Arte Español, constituida por la Comisión Organizadora y ultimados los detalles iniciales, se invita a todos los artistas españoles, particularmente a los que se hallan en el Exilio, a contribuir a dar realce a esta manifestación artística aportando voluntariamente su concurso. La exposición tiende a valorizar el Arte español en sus diversos aspectos y características en toda su originalidad: pintura, dibujo, escultura, hierro forjado, repujados y artesano en sus múltiples especialidades (1).

Todos cuantos artistas deseen participar a la Exposición, pueden dirigir sus obras o pedir información a Valerio Mas, Sección de Cultura y Propaganda de la C.N.T. (Comisión organizadora de la Exposición de Arte Español), 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

(1) Las obras recibidas, serán debidamente cuidadas y una vez finalizada la exposición, aquéllas que no hubieran sido adquiridas serán devueltas a sus autores.

Se ruega a cuantas FF. LL. tengan en su poder Conferencias escritas las devuelvan a la Secretaría de Cultura y Propaganda del S. I. Son varios los organismos locales que las esperan.

LINGÜÍSTICA Y FILOLOGIA.—Manuel Alvar: «El dialecto aragonés», 1.320 francos.—J. Aramburu: «Voces de supervivencia indígena», 450 frs.—F. Barbara: «Manual de la lengua pampeña», 450 frs.—Lázaro Carreter: «Las ideas lingüísticas de España» (siglo XVIII), 750 frs.—Julio Casares: «Introducción a la lexicografía moderna», 900 frs.—Castillo Nájera: «Breves consideraciones sobre el español que se habla en México», 225 francos.

EDICIONES «CENT»
«MARX Y BAKUNIN», 200 francos ejemplar, Fritz BRUPBA-CHEER.
«IDEARIO», 250 francos ejemplar, Ricardo MELLA.
«CRITICA ANARQUISTA DE LA SOCIEDAD ACTUAL», 50 francos ejemplar, Profesor José OITICICA.
Para pedidos: Servicio de Librería del Movimiento, 24, rue Ste-Marthe, París (Xe).
C.N.T., Sección de Cultura y Propaganda, 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

Suscripción pro-España oprimida

RECAUDACION CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO 1956

Comisiones de Relaciones:	Francos
Comisión de Relaciones de Dijon-Nevers	2.000
de Rhone-Loire	2.000
de Burdeos	18.300
de Orléans	40.000
de Hérault-Gard-Lozère	31.950
de Aude-Pirineos Orientales	48.000
del Ariège	20.000
de Montauban	27.300
de Altos Pirineos	20.000
del Yonne	12.000
del Alto Garona	15.000
de Provenza	20.180
TOTAL	275.350

Federaciones Locales y Donativos varios:	Francos
Federación Local de Luchon	6.000
C. de R. de París (según relación publicada en «Soli»)	7.300
Federación Local de París	6.000
Federación Local de Chaumont	2.700
Federación Local de Bagnères-de-Bigorre. De julio a diciembre	14.040
Federación Local de Labastide-de-Lévis	4.500
Vilgrasa, 300, y Artigas, 100, de Burdeos	400
J. Comellas, de Trèbes	500
J. Mateu, de Villeurbanne	800
C. Muñoz, de Montendre	630
Gil, de Burdeos (Gironde)	200
Federación Local de Sète	810
López, de St-Chély-d'Apcher	200
Federación Local de La Grand'Combe	240
Uno de Saint-Sulpice	1.000
F. L. de Cognet: 12.000; comp. Benede, 700; Zoco, 500. TOTAL	13.200
Federación Local de Valence	4.000
G. García y G. Pitarich, de Labastide-Rouairoux	6.000
Federación Local de Pège de Vizille	3.500
Federación Local de Pège de Vizille	1.650
Uno de Sans	2.000
Federación Local de Izieux	18.500
Fago, de Claira	310
Federación Local de Torrelles	2.110
V. Ortuño y V. Manso, de St-Laurent de la Cabrerisse	700
Federación Local de Torrelles	200
S.I.A. de Choisy-le-Roi y de Thiais	3.791
M. Olza, de St-Paul Trois-Châteaux	2.070
Noske Syndikalistik Federesjon, Oslo	5.338
Federación Local de Pierrefitte	2.820
Joaquín Gallana, 5.570; Joaquín García, 930 (Australia)	6.500
Serarols, de Burdeos (Gironde)	400
Federación Local de Le Mans	900
Federación Local de Cherbourg	1.830
Beneficio festival organizado el 29 de enero 1956 por el Grupo Artístico «El Progreso», de St-Etienne	5.000
Federación Local de St-Denis: Un grupo de compañeros: 3.000; Un mano de Pedralva, 4500. TOTAL	7.500
Acracio Orriantia, de Montreuil (Canada)	3.465
Federación Local de Marignane	1.000
Federación Local de Rousset	300
Federación Local de Gréasque	400
Federación Local de Marsella	1.960
TOTAL	135.744

RESUMEN

Comisiones de Relaciones	275.350
Federaciones Locales y Donativos varios	135.744
TOTAL recaudado en febrero 1956	411.094
Suma anterior	2.702.945
TOTAL recaudado del 1-8-55 al 29-2-56	3.114.039

Suscripción

pro TRACTOR para AYMARE



(Catorceava lista)

	Francos
SUMA ANTERIOR	721.028
C. de Relaciones de París, según lista publicada en «Soli»	1.150
A. M., de Cransac	500
Vilgrasa, de Burdeos	300
F. Rull, de Burdeos	80
J. Comellas, de Trèbes	500
Andrés, de Le Puy	220
J. Mateu, de Villeurbanne	500
Fefe Luis, V. Ferreres y J. Fèrez, de Burdeos	600
Amigos de S.I.A., de Bernay (Eure)	3.000
Reifs, de la F. L. de Grenoble	5.000
Uno de Sans	2.000
V. Ortuño, de St-Laurent de la Cabrerisse	250
V. Manso, de St-Laurent de la Cabrerisse	250
Federación Local de Torrelles	900
S. I. A. de Choisy y de Thiais	3.791
J. Artes, de Bellegarde	100
Clavería, Carmona, Floristán y Nolla, de Rojan	2.100
J. Ramis, de St-Florentin	200
F. Navarro de Gaudri	500
J. Martín de Graulhet	200
Mur y Serasols, de Burdeos	650
Federación Local de Tarbes	2.350
Federación Local de Cherbourg	925
Federación Local de Rousset	200
M. Torres, de Marsella	340
F. Ramos, de Le Puy	2.000
SUMA Y SIGUE	749.634

Servicio de Librería

DE LA F.I.L.L.
Libros en francés:
Disponemos, entre otros, de los siguientes títulos:
Arthur Koestler: «Hieroglyphes, 1.140 francos; «Les hommes ont soif, 750; «Croisade sans croix», 250; «La tour d'Esra», 405; «Le Zéro et l'Infinit», 230; «Le Yogi et le commissaire», 230; «Spartacus», 230 francos.
Anatole France: «Les Dieux ont soif», 230 fr.; «L'île des pingouins», 230 francos.
Albert Camus: «La peste», 230 fr.
Octave Mirbeau: «Le jardin des supplices», 230 fr.
André Malraux: «Les conquérants», 230 francos.
J.-P. Sartre: «Les mains sales», 230 fr.; «La nausée», 230; «Le mur», 230 francos.
Blasco Ibáñez: «Les 4 cavaliers de l'apocalypse», 230 fr.
Romain Rolland: «Colas Breugnon», 230 francos.
George Orwell: «La Catalogne libre», 500 francos; «La vache enragée», 500 francos; «Journal d'un anglais moyen», 340 francos.
A. Gide: «Les faux monnayeurs», 230 francos; «Les nourritures terrestres», 525 francos.
Pedidos a H. Melich, F.I.L.L., 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.).
Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amidonniers.
Le Gérant: Etienne Guillemau.

MINATITLAN, EMPORIO PETROLERO.—UN TESORO BIBLIOGRAFICO RUMBO A MONTERREY

MEXICO, D.F., 23 de febrero 1956.—Desde hace dos días la prensa mexicana dedica sus principales columnas a un suceso de gran trascendencia en la historia petrolera mexicana: la ampliación, modernización y engrandecimiento general de una extensa zona cercucana en Minatitlán.

Anoche mismo, en un alarde informativo, la Televisión mexicana presentó vistas cinematográficas del magnifico suceso. Copiamos de «Excelso» estos datos estadísticos que, por sí solos, dan idea de la obra: «Se ha aumentado la capacidad productiva en 19,414 barriles diarios, y saldrán de ella gas licuado, super-mexolina, mexolina, kerosinas, aceites diesel, lubricantes y combustibles, por un total de 45,314 barriles al día, en tanto que antes era de 23,900 barriles...»

Estamos seguros que la noticia habrá interesado grandemente al consorcio petrolero que encabeza la Standard Oil Company, así como a las demás empresas expropiadas que soñaron con el fracaso mexicano.

Esta gigantesca obra lleva implícita la creación de una gran red de carreteras y aeropuertos, desecación y canalización de pantanos, electrificación y demás factores de progreso, en una zona tropical, hasta ahora bastante atrazada. Todo ello convierte a Minatitlán en un emporio petrolero y en un signo del México Nuevo que anhela más pan y mejor vida a su pueblo, empobrecido milenariamente.

Un bibliómano ha donado al Instituto Tecnológico de Monterrey su biblioteca, una de las más valiosas de la nación. El mismo Sr. Ugarte ha explicado la trascendencia del suceso, diciendo: «De hoy en adelante, quien desee estudiar la Historia de nuestra nación, en sus fuentes originales, y el filólogo interesado en el conocimiento de las lenguas de nuestros aborígenes, no necesitará hacer viajes a países extranjeros. Irá a Monterrey, como el mahometano emprende el viaje a La Meca...»

Esta biblioteca, conseguida con tesón y mucho dinero, cuenta con ejemplares únicos, cuya valía se puede constatar con sólo examinar el catálogo de los mismos: Un ejemplar de la segunda carta de Cristóbal Colón, impresa en Basilea en el año 1494, dos años después del descubrimiento de América; un ejemplar de la obra intitulada «Itinerarium Portugalesivum», con los viajes de Amerigo Vesputio de 1498; el «Arte de Navegar», de Pedro Medina,

impreso en Valladolid en 1545 con un mapa exacto de la parte de América, hasta entonces descubierta; «Los grandes viajes de Bry», obra impresa en Francfort, entre 1590 y 1624; un manuscrito de Juana de Asbaje, conocida mundialmente como Sor Juana Inés de la Cruz; «La Historia General de las Indias», de Oviedo y Valdés, primera edición impresa en Sevilla, en 1535; «La Historia General de las Indias», de López de Gomara, primera edición; «La Suma de Geografía», de Fernández de Enciso, impresa en Sevilla en 1530; «La Relación y Comentarios», de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, edición de Valladolid en 1555.

Entre los extraordinarios documentos de que consta la biblioteca, se encuentran las primeras ediciones (ejemplares únicos) de «La Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España», de Bernal Díaz del Castillo. Sería interminable enumerar los invaluables materiales que nos ocupan, pero hay algo en esta colección digno de destacarse: las obras en lenguas indígenas mexicanas o libros que tratan de ellas. La colección de la «Gazeta de México» (primer periódico de la nación, editado en época colonial y primeros años de la independencia). Es interesante destacar (lo tomamos de las informaciones del suceso) que, han dado en llamarse incunables—esta colección tiene muchos de ellos—los libros editados en México desde la fundación de la primera imprenta (1539) hasta 1600.

SE APROXIMA A MEXICO LA FIEBRE AMARILLA.—Lenta, pero progresivamente, la fiebre amarilla se aproxima a México. Parece que los mosos zarahuatos son los principales transmisores de la temible fiebre, que se va extendiendo por toda Centro-América, hasta llegar a Guatemala. Se habla de casos comprobados a menos de 25 kilómetros de la frontera mexicana de Chiapas. Se están tomando medidas para inmunizar, por medio de una vacunación intensa, a los habitantes chiapanecos de la zona del Suchiate, río que forma la divisoria con Guatemala en el Sur. Al parecer, los primeros brotes surgirán en la zona del Golfo de Darién, en el istmo panameño, cerca de la inexplorada Cordillera de San Blas.—A. H.

ELISEO RECLUS Y HAN RYNER

II ANTE LA RELIGION

El primer acercamiento indudable entre los pensamientos de Reclus y de Ryner estriba en la comparación de sentimientos que ambos expresaban con vistas a la Iglesia, a todas las iglesias. Ambos denunciaron el dogma religioso como un peligro permanente para la evolución humana. No se dejaron desorientar por los esfuerzos hechos por la Iglesia para adaptarse al medio social. No ignoraban que la religión tiende a debilitar la rebeldía que el hombre lleva en sí mismo. «No tiene aquélla por misión el calmar, tratar de temporizar y esforzarse siempre por acallar el espíritu independiente? Por el hierro y el fuego y otros mil procedimientos refinados, su malicia es grande, su hipocresía proverbial; nada la detiene, pues la religión quiere triunfar e imponerse.»

Vayamos a la fuente. Si Eliseo Reclus procede de una familia profundamente protestante—su padre fué pastor—, Han Ryner procede de una familia piamente católica. Ambos se lijberaron de la influencia religiosa que mecía su cuna. Esta liberación, en uno como en otro, fué pensosa al parecer, pues la desvinculación de aquéllos a quienes se ama, a los que se adora, no se produce sin sufrimiento, doloroso algunas veces. Sin embargo, hicieron ellos este esfuerzo para romper con el pasado que obstaculizaba la libre evolución de su individualidad.

Desde Riohocha, en noviembre de 1856, Reclus escribía a su padre: «Hablo, padre mio, para testimoniarte todo mi amor de hijo, pero precisamente por la profunda afección que siento hacia ti siento gran tristeza al tener que decirte: sé feliz, padre mio, yo siento, aspiro y rezo como tú» (p. 149, tomo I).

En «L'Église devant ses juges», Han Ryner recuerda: «De familia piamente católica no he sufrido más que una iglesia. Al confrontar algunas religiones, la que engeñucó mi infancia esclavizada me ha parecido más iglesia que las otras; quiero decir más autoritaria, más intolerante, más absorbente y más cruel.» Y añade todavía en algunas líneas que preceden este estudio: «Mi razón, mi corazón, mi conciencia, no exigen solamente que la condene; me obligan a despreciarla» (p. 6).

«L'Église devant ses juges» data de 1937, imprimida al menos entonces, y es un estudio de una profunda grandeza, llena de alusiones a las locuras que Han Ryner tuvo que compartir en compañía de esta iglesia altiva y pretenciosa. Es la demencia de tal dominadora que Han Ryner denunciara movido por su conciencia violentamente atormentada contra todo lo que de inhumano pudo descubrir en la enseñanza católica. En capítulos llenos de alta erudición Han Ryner hace compa-

recer ante los jueces de su razón, de su corazón y de su conciencia las pretendidas pruebas de la revelación. No vacila en remarcar que todas las religiones tienen sus mártires, y denuncia el contenido de la fe, sus lagunas, los diversos sentidos de las Escrituras, misterios y contrasentidos. Precisa que la Iglesia es la enemiga de la ciencia.

V. — CONQUISTA Y NO RECONQUISTA

Veamos ahora cómo la Cruzada de la Reconquista, más que un movimiento de independencia nacional, fué un pleito de religión. Desde la instauración del feudalismo en Europa, los señores, y más tarde los reyes, abrazaron por conveniencia la religión católica, como por acomodo había abrazado ésta al cesarismo. La Iglesia, tras haber apoyado el régimen esclavista de Roma sirvió después al régimen feudal de los señores de horca y cuchillo. Es más, durante la Edad Media europea la Iglesia llegó a ser mucho más poderosa que el Poder político. Ella misma reunía en sus manos todos los Poderes. Los Papas dictaban sobre los reyes.

Pero llegó un momento en que el Poder absoluto de la Iglesia se sintió amenazado por los progresos de la fe musulmana. Los competidores mahometanos presionaban desde el Asia Menor y Africa, a través de los Dardanelos y de Gibraltar. He aquí el origen de las históricas Cruzadas contra el Cercano Oriente que, como es sabido, resultaron un desastre. Los cruzados empezaron por arrasar los cristianos Balcanes. Fracasadas aquellas Cruzadas, los padres de la Iglesia se revolviéron contra España, donde el islamismo, dueño de la Península, se hubiera también adueñado de Francia con y sin la leyenda de Carlos Martel. No lo hicieron a causa del frío.

La guerra de la Reconquista española es en resumidas cuentas una Cruzada más del catolicismo contra sus competidores mahometanos. Podríamos denominarla Novena Cruzada, teniendo en cuenta las ocho Cruzadas oficiales. Tomaron parte en ella nobles y reyezuelos de toda Europa con sus respectivas mesnadas. El altar y el trono constituyeron una unión sagrada. Y todas estas fuerzas, defendiendo intereses propios, constituyeron un frente único de apoyo a los desmoriados reyezuelos hispánicos. La Reconquista es, pues, una conquista en regla que tuvo por motivo la rivalidad religiosa, no un sentimiento nato de independencia patriótica. De entonces data la influencia católica, vaticanista, en el cristianismo peninsular.

VI. — NUESTRAS VIEJAS LIBERTADES

Ocupémonos ahora de un aspecto



DIVULGACIONES

CERO GRADOS TERMOMETRICOS

TRAZO estas líneas a mediados del mes de febrero, en plena temperatura invernal. Ha nevado y ha helado con intensidad superior a los inmediatos años anteriores. Esto es indiscutible porque nos lo afirma un aparato insensible a las conveniencias: el termómetro.

Tenia sobre la mesa las cuartillas con un tema escrito: «La historia de la agricultura», y sin darme cuenta refundí las dos tesis expuestas en la doble expresión que encabeza estas líneas. Esta especie de revalorización fué debida al frío, pues nada es tan sensible a los cambios termométricos como la agricultura, o sean las plantas y los animales de que se alimenta el hombre.

Y no es sólo en la historia, sino en la prehistoria, donde ha de buscarse el origen del trabajo. Antes que todos y sobre todos los trabajos, el de la tierra, que va unido, y es consecuencia inherente a la vida de la Humanidad.

La aparición de los primeros moradores del mundo tropezó con dos problemas fundamentales: el de nutrirse y el de alojarse. A partir de este momento empezó el perfeccionamiento, el que, lento pero incansablemente, fué acercándose al estado actual de unidad, variedad y armonía, tríplice fundamental del progreso.

Los seres humanos no podemos alimentarnos de piedras y arenas, pero sí de las plantas y frutas que éstas producen. Además, la nutrición requiere agua. Ya tenemos, pues, sobre el tapete otro elemento fundamental en primer término.

En la actualidad conocemos resortes para todo, porque contamos con elementos importantísimos: el ejemplo y la experiencia ajena, que no tenemos más que imitar, fomentar y mejorar.

A la especie humana le bastó imitar. Los otros seres comían, bebían y se cobijaban en las grietas de las montañas y en las copas de los árboles. El hombre, ya lo hemos dicho, le bastaba con la imitación, incluso en las luchas de los animales que se devoraban entre sí, siendo el resultado la confirmación de la ley del más fuerte.

Para vestirse, el hombre vivió en el traje de las fieras y de los animales dóciles, todos suficientes y adecuados

al medio. Y para comer, imitó también la conducta de los animales, comiendo lo que ellos comían, y a ellos mismos en la mayoría de los casos.

Lenos están los libros de sabias enseñanzas sobre los cambios atmosféricos y climatológicos, incluso sobre la relación rigurosa que existe entre estos cambios y la vida de la humanidad sobre el planeta, pero, que sepamos,

por ALBERTO CARSI

pocos son los que de una manera clara y precisa divulguen la existencia de fenómenos permanentes, y amenazantes de nuestra pobre existencia.

La más grande amenaza terrestre es el constante enfriamiento planetario, y lo que nosotros definimos como inviernos rigurosos no son más que movimientos de avance y retroceso de la agonia final planetaria que cada momento se realiza en nosotros y en todo hasta llegar a la muerte de lo que nació pletórica de vida hace unos cuantos millones de siglos, y que tiene, indiscutiblemente su vida contada.

Pero como para todo existe el consuelo, todos los fenómenos de la Naturaleza los calificamos de generales; así son en su esencia, pero no en sus articulaciones y su generalidad que es restringida para los pobres que no tienen los medios de combatirla.

Antes de los «Cero grados termométricos», empieza «El martirio de los pobres». Mucho antes, y además existe la seguridad de que se acabará mucho

después, porque les faltará toda defensa.

Quien escribe estas letras para todos, tiene en estos momentos las manos frías y supone que todos los seres humanos participan de semejante entretimiento. Pues no, al meditar un poco más hondo pienso en ajenos dolores y en miserables deficiencias y olvido por completo sus propias penas. Siente, por encima de todo, la fraternidad y quisiera ser el único paciente del mundo con tal de que todos los habitantes planetarios fuesen felices, pero felices de verdad sin odios ni rencores.

«¡Ah, planeta Tierra, vergel de la Humanidad y emporio de todas las bellezas, al que venimos temporalmente porque te vas enfriando con la inflexibilidad del fatalismo! Tú descendrás de los «Cero grados termométricos» y serás el «Martirio de los hombres», no del modo alternativo como ahora, sino constante e invariable hasta agotar nuestras fuentes de vida, convirtiéndose el planeta en un inmenso cementerio. ¿Y para qué la lucha menor ante la desgracia suprema?»

Pobre Humanidad, pobres hombres que estamos castigados a morir de frío, si bien entre tanto, todavía hay necios impotentes que se creen a salvo de la catástrofe con su dinero. ¡Pobres horribitos del planeta Tierra! Sométmonos a las leyes inflexibles de la Naturaleza y guardemos por lo menos con nuestros restos un átomo de bondad humana, para que el Destino no nos confunda con la simple materia de las cosas.

VIDAS EJEMPLARES

(Viene de la página 4)

go, «el reino de la muerte lenta». En efecto, abolida la pena capital en la Argentina, los pasibles de la pena de muerte eran enviados a morir a Ushuaia, donde acababan casi todos al cabo de muy pocos años.

Simón no murió, aun cuando allí contrajo la enfermedad pulmonar que debía arrastrar el resto de su vida. Y Simón salió de donde pocos hombres salen: después de la gran campaña por la liberación de Radowitzsky, emprendida por los compañeros de «La Protesta» y de la F.O.R.A. y de la que se hizo eco toda la prensa de América latina y de buena parte de Europa, se consiguió arrancarle, al cabo de largos años de encierro, al «reino de la muerte lenta».

En aquella campaña tesonera, todas las voces generosas se elevaron reclamando la libertad del hombre llamado ya «el ángel de Ushuaia». Herminia Brumana, Salvadora Medina Obregón, Alfredo Pelacios, los más desta-

SIMÓN RADOWITZSKY

cados intelectuales y políticos de izquierda de la Argentina, unieron su voz a la de nuestros compañeros y a lo que era ya clamor popular. En efecto, Simón ya no era solamente el justiciero de Falcoín, el vengador de los miles de obreros ametrallados: era ya el hombre que hizo de Ushuaia. Allí donde todos los seres morían; allí donde iban a pudrirse todos los criminales empedernidos, apartados definitivamente de la sociedad como leprosos; allí donde se reunía la más espantosa galería de tipos humanos borrados del mundo de los vivos; allí donde se penetraba como en el infierno, en cuyo frontispicio hubieran debido grabarse las palabras «Lasciate ogni speranza», expresando la renuncia total a la vida; allí nació el hombre que todos hemos conocido y amado.

¡Cuántas veces le pregunté: —¿Y cómo pudiste sobrevivir a Ushuaia, Simón?

Sonriendo con la mirada de sus hermosos ojos grises, con su dulce acento argentino, Simón me contestaba:

—¡Oh! No hay que perder nunca la voluntad de vivir.

—Éras un niño y te encerraron entre hombres convertidos en bestias feroces por el sufrimiento, la desesperación, marcados por herencias de alcoholismo, de epilepsia, de sífilis...

—Entre todos esos hombres encontré yo tipos capaces de dar la vida por mí. Yo les daba lo único que no perdí nunca: mi conciencia de anarquista y mi solidaridad de hombre.

Este fué el milagro de Ushuaia. Otro hombre hubiera muerto, víctima de los propios prisioneros, que se asesinaban muchas veces entre sí y que suprimían despiadadamente a todo rival en el dominio de las zonas de terror organizadas entre los presos y sobre los mismos presos. Simón, poco a poco, fué humanizando este régimen interior, toledado y alimentado por el personal penitenciario, que así eliminaba a los presidiarios más peligrosos. Simón fué la enfermera, el maestro, el amanuense de los que no sabían escribir; el lector, el confidente, el confesor de los mori-

bundos, «el ángel de Ushuaia», la conciencia humana que llevó un poco de luz a las más espantosas tinieblas imaginadas por la mente.

Y allí donde nadie tenía amigos, Simón tuvo amigos, que le ayudaron en las dos fugas que escalonaron su largo encierro. Y allí de donde no salía ni una noticia, ni una carta; allí donde los hombres habían muerto lentamente; de allí salió la hermosa leyenda de Simón, el Místico; de Simón, el Santo; de Simón, el Hombre que humanizó Ushuaia.

No hacía mucho tiempo que Simón había sido liberado de la cárcel, cuando estalló la Revolución española. Y Simón corrió a España, a ayudarnos; a incorporarse a las milicias, a compartir con nosotros todos los peligros de la lucha y todas las embriagueces del primer triunfo del proletariado sobre el fascismo; de la primera realización socialista libertaria en el mundo.

Sería interminable este artículo, si en él debiera explicar todo lo que fué el paso de Simón por España; en «Cénit» pienso extenderme más sobre este aspecto.

Pero basta decir que si bien en aquellas horas fueron numerosos los compañeros de todos los países que a España acudieron, a colaborar con nosotros en la estructuración de un mundo nuevo o a empuñar las armas contra el fascismo, no en todos esta colaboración y este concurso adquirieron las características absolutamente objetivas y desinteresadas de Simón. Jamás hubo en él ni una censura, ni una crítica para nada, ni para nadie. Como Nettlau, su actitud fué la de la confianza inquebrantable, el crédito moral más amplio, la solidaridad más absorbente. Sufría por nosotros y con nosotros, su alma siempre nueva vibraba al unísono de la nuestra. Y hubiera querido ser más joven, más fuerte; estar dotado de energías sobrehumanas, para servir más útil, para mejor ayudarnos y servir la gran causa, por la que él había dado la vida, toda la vida.

Después, vencida la revolución, terminada la guerra, nos siguió al Exilio y en el Exilio, confundido con nosotros, perdido entre la masa exiliada, ha muerto. En estos últimos años, su salud estaba muy quebrantada. Pero su optimismo, su fe, su confianza, eran las de siempre.

No puedo imaginarle muerto. Yo todavía sus claros ojos, buenos e inteligentes, su gran frente, que la calva prolongaba. Su sonrisa indefinible, en que vivía toda la tristeza del mundo y toda la bondad de un corazón de sufridor, que a fuerza de latir y de sufrir por todos los hombres, se ha usado.

Ha sido este pobre corazón fatigado, este pobre corazón tierno, lo que ha fallado en el recio y anguloso cuerpo. Y es sobre ese pobre corazón donde tantos doleros se han abatido; donde tantos doleros se han destilado; donde tantas veces yo misma hubiera querido reclinarme la frente. De su agotamiento, de su mansumbrado aparente, se desprende una especie de sutil emanación de paz y de energía en algunos momentos, mirar a Simón y ver sus transparentes ojos fijos en los míos, insuflándome valor y calma. Me hizo el más gran bien posible. Horas muy duras y muy difíciles.

¡Salud, Simón! De ti, como de Cayu, puede decirse: «El solo hecho de que hayas existido, dignifica a la especie humana; libera y engrandece al hombre; realiza nuestro sueño de libertad, de belleza y de justicia.» Federica MONTSENY.

FOLLETONES DE «GNT»



(Mensaje a la juventud española difundido en el Interior)

VII. — EL CAOS DE LA ESPAÑA UNITARIA

Terminada la guerra, moros y judíos tuvieron que afrontar el dilema de abjurar de sus creencias o abandonar España. La expulsión de masas de recalcitrantes se tradujo en ruina de la cultura, de la industria y de la agricultura. Con los expulsados se arrojó de España a los mejores elementos de la economía española. Regiones fértiles, provistas de canalización, se convirtieron en desiertos estériles. La población descendió enormemente: huía del hambre hacia la aventura. España, que proveya al extranjero, se surtía ahora del exterior. Bajo los árabes, España sobrepasó su importancia agrícola de los tiempos romanos; en la primera mitad del siglo XVI exportaba todavía cereales a otros países. A principios del siglo XVII los importaba a pesar de la disminución demográfica. La opresión política había matado todo estímulo al trabajo; el fanatismo religioso hizo de la inactividad una virtud cristiana. Los agricultores, los artesanos, se habían convertido en soldados y frailes. España fué el clásico país de frailes y mendigos.

Se objetará que la causa de la despoblación de España era la repoblación de América. Ningún país se despuebla para poblar a otro país. En el caso de España la despoblación se produjo a causa de la miseria y las expulsiones en masa de moros y judíos. Los que emigraban a América, buscaban en ultramar algo más que oro. Y el descubrimiento de América salvó a España de la catástrofe económica. Este descubrimiento fué la obra de un intrépido navegante y de un puñado no menos intrépido de marineros. Es falso lo que nos cuentan los historiadores sobre que Isabel de Castilla hizo posible la expedición colombiana financiándola con sus jo-

alanzas, municipales y artesanales, surgieron las Cortes, o sea los primeros organismos de representación popular que, dicho de paso, aparecieron en España siete siglos antes que en Inglaterra.

También la España unitaria de los reyes Católicos tuvo necesidad de respetar estas libertades para poder llevar adelante su campaña contra los últimos reductos del islamismo. De las Cortes sacaban los reyes el dinero necesario para alimentar la guerra. Pero tan pronto terminó ésta, recién caída Granada, el mismo poder central arremetió contra todas las libertades populares. El propio Cardenal Cisneros, confesor de la reina Isabel, preparó la ofensiva contra los municipios libres y sus fueros. La primera de las instituciones represivas fué la Inquisición, poderosa máquina al servicio de la Iglesia y del Estado unitarios. Las aspiraciones unitarias de aristócratas y clérigos eran coincidentes. La Inquisición fué el arma para imponer ese doble absolutismo. La Inquisición significaba el tormento por el hierro y el fuego.

Por SERTORIO

El más importante de los fueros era el municipal. La administración la aseguraba el pueblo reunido en asam-

Número 3

yas personales. Isabel había vendido sus joyas para sostener el sitio de Ezaa, uno de los baluartes moros más irreductibles. El descubrimiento y la conquista de América fué de iniciativa popular, y se llevó a cabo a pesar de los padres de la Iglesia, que desafiaban las concepciones geográficas de Colón so pretexto de que ponían en entredicho el dogma católico. De todas maneras, las riquezas de América sirvieron solamente de oxígeno a la anémica nobleza española.

El imperio español hizo de América una fuente de recursos para sostener sus desastrosas campañas religiosas militares en Europa. Estas campañas terminaron con el hundimiento de la escuadra «Invencible» en el Atlántico, frente a las costas de Inglaterra. América, sin embargo, continuó siendo la sola vena económica de España. Los reyes, los virreyes y los encomenderos del imperio español no vieron en América más que una mina de reservas-oro para suplir el desbarajuste económico peninsular. He aquí el factor esencial que levantó a las nacientes colonias ultramarinas contra la metrópoli, llegado el momento propicio. Ocurrió esto a principios del siglo XIX, en ocasión de la invasión napoleónica.

El despotismo clerigo militar español duró tres largos siglos. Durante este largo período fueron enterrados a los restos de la cultura árabe, se perdieron por abandono las instalaciones de riego de los moros, se borraron los caminos, y este estado de miseria no pudieron remediarlo las carabelas repletas de oro americano. Deslumbrada la monarquía unitaria por los cargamentos de oro americano, nada emprendió por su cuenta para evitar la ruina agrícola e industrial del país. El Estado declaró libre de impuestos al clero y a la nobleza, y las cargas eran sufragadas por los pequeños artesanos. Provincias enteras, cuyas tierras pertenecían a los municipios, cayeron en manos, por donación del Estado, de un grupo de terratenientes que ha venido manteniendo sus privilegios hasta nuestros días. Por otra parte, las guerras religiosas devoraron sumas inmensas de dinero. España se hizo el paladín de la religión ortodoxa en Europa entera. La población religiosa española aumentó vertiginosamente en detrimento de la población civil. La primera representaba en 1700 la trigésima parte de la población total.